FEDERACION DE COFRADIAS HUESCAR

VII PREGÓN DE SEMANA SANTA

A CARGO DE:
D. JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ VIEDMA.

**POETA Y ESCRITOR GRANADINO

HUÉSCAR, 16 DE MARZO DE 2002.

IGLESIA DE SANTIAGO.

Pregón de Semana Santa y del Costalero Ciudad de Huéscar

El tiempo, me ha enseñado que no estaba equivocado. Durante un momento la brisa de una primavera a rozado mi rostro. El jazmín y el azahar a soltado al viento, el aroma embrujado de unas noches cuajadas de estrellas y a veces, una emoción incontrolada, ha puesto velas de amor al sentimiento oculto del alma. El calendario se ha dejado desojar como una margarita caprichosa, y mientras en cada pétalo desaparecían los días, las noches me regalaban nuevas mañanas que me acercaban al momento esperado. Una vez más el tiempo me ha enseñado que no estaba equivocado. El sonido del metal en tantas noches de ensayo a empañado las bocinas que emitían dulces tonos que repetían los ecos. Los tambores resonaban como nunca, el cielo oscuro como siempre y las miradas, las miradas juguetonas, cómplices y a veces cansadas. ***¡Ponerse que voy a llamar!*** Y ya están en alza los corazones y no el cuerpo que espera. ***¡Llama cuando quieras!*** Contesta otra voz que atento estaba. Un sonido seco golpea el paso y el impulso, el coraje, la devoción, el alma entera, la esperanza, la añoranza, la ilusión que corretea, hace que el paso acaricie el cielo como si un trozo de cielo fuera y con ella se fue el viento y llego la primavera, con ella se marchitaron todas las noches en vela, con esta "levanta" vestí por vez primera entre clamorosos suspiros, el alma de costalera, conseguí vencer al tiempo y acabar con el reloj y su loca espera. He visto nacer la flor y crecer desde mi cancela como un ramo de amor, sin tener mas tiesto o maceta que la tierra fértil del corazón para regarla con mis promesas ¡Hay noche de amor, noche de amor serena, donde yo siembro una flor, El recoge una pena...!

¡Hay noche de amor,
noche de amor serena!
donde no encuentro mas dolor
que el derroche de tu condena.

Que puedo ofrecerte yo
mas que el tallo de mi flor
de mis pies a las caderas.

¡Hay noche de amor!
si deshojando primaveras
puedo desnudar una flor
y pintar el cielo de estrellas.

Si puedo alcanzar Tus suspiros
sin necesitar una escalera,
me basta estar junto a Ti
en esta oscuridad ciega.

Donde puedo imaginar Tu rostro,
pero ese rostro de veras
que no entiende de colores
ni de razas ni de guerras.

A sí Señor te dibujo
en la oscuridad de mi tormento,
donde alma y vida se funden
con un mismo sentimiento.

Donde el silencio de mi plegaria
sean Tu mismo Credo
y pueda ceñirme la faja,
en una eterna madrugada,
paraíso de silencio.

Costalero en el pensamiento,
costalero de cuerpo y alma,
el mismo que llevo dentro
pues no me equivocaba.
Yo mi cansancio andaluz,
Tu el poema y la cruz
que llevo dentro del alma...

Saludas:

Reverendo Señor D. Juan Bautista Carreño Contreras, Arcipreste de Huéscar. Señores Representantes del Ayuntamiento de la Ciudad de Huéscar. Señor Presidente y Junta de Gobierno de la Federación de Cofradías. Presidentes y Hermanos Mayores de todas las Hermandades y Cofradías Ocenses. Juntas de Gobierno. Costaleros, Costaleras, Horquíllelos, Boquilleras, Porteadores, sin importar el orden de mi palabra y en general Cofrades todos y amigos, buenas noches. En primer lugar, me gustaría agradecer de antemano, la confianza que depositáis en mi persona para pregonaros esta magnifica noche y vuestra no menos admirable Semana Mayor.

Mis palabras os puedo asegurar, serán desgranadas desde el fondo del alma con la única intención de posar en cada uno de vuestros corazones, la magia de un verso encantado. Agradeceros la oportunidad de conoceros mejor y de acercarme a vuestras costumbres. Gracias por escuchar la saeta que eterna se deja caer desde un espacio infinito, para posarse lentamente como la caída de una hoja de otoño sobre vuestros balcones. Gracias por regalarme esta noche, el espejo de una luna que quizá se vea o no dependiendo de los ojos con los que se mira. Gracias por hacer de vuestra Ciudad de Huéscar mi casa por unas horas. Por sentirme cofrade y sobre todo orgulloso de serlo. Por sentirme costalero, Horquillero o porteador. Por que vuestra benevolencia con mi persona sea la tranquilidad de este presente, Gracias por dejar que mi voz se escape tras de estos micrófonos para intentar encender aún más si cabe, la chispa que intermitentemente, se ilumina en vuestras emocionadas pupilas ante el acontecimiento inenarrable que surgirá dentro de pocos días. Cuando el Domingo de ramos se habrá ante nosotros, como se abre la flor ante el aliento del rocío de la mañana. Gracias y mil gracias a todos desde lo mas profundo del corazón.

No creáis todo lo que ha dicho de mi persona mi gran amigo Antonio Méndez, pues me costa que su amistad y buen hacer literario, han subido sobre manera la presentación de la cual, a despertado sin ninguna duda algún que otro escalofrió que enmudece mi garganta. Buen amigo y mejor persona a demás de Pregonero y compañero en estas lideres.

Pregonar no es nada fácil, aunque he de reconocer que el encanto de vuestra Ciudad, hace que el dominio de la palabra enlace al verso casi sin pensarlo.

Huéscar clavelito blanco
no llores y esta llorando
¿Donde la sombra de tus ojos?
¿Donde el carmín de tus labios?

¿Donde tus sierras dormidas?
¿Quien sana tus heridas?
¿De donde manan tus llantos?

A chorros de agua bendita
quisieron regar vuestros campos,
donde nace la manzanilla
en ríos de purpurina
y hablan almendros blancos.

¿Quien dibujo tu pena?
¿Quien recito tu prosa?
¿Quien sembró en tu vega
la espina de una rosa?

No llores niña mimada
que al rincón de tu alcazaba,
quisiera yo robar tu llanto,
acunarlo en mi Granada
hasta que duerma en mis brazos.

Entre olivares y almendros
Huéscar clavelito blanco...

Entre verso y verso Huéscar me soltó la mano para dejarme inmerso en el sueño de un Domingo de ramos...

El Tiempo corre como si lo llevarán en andas. El Domingo de Ramos nos abandona entre palmas. El caramelo de los niños aún se huele en el ambiente como cascada de ilusión temprana, que mana a cada momento de su tierna infancia y la gloria ha bajado de los cielos de Huéscar, para hacernos participes en la imaginada entrada del rey de la Humanidad. Procesión de Palmas desde las Dominicas. La cera esta encendida y la Semana santa avanza con su tímido e infatigable pasito a paso. El tiempo corre como el recuerdo pasa por la mente de un soñador. De un salto la serenidad se vuelve locura y la locura lanza al aire una mar de plegarias bajo el timón de un rezo.

Martes Santo la noche a caído sobre la vega como una sombra de dolor, en silencio como un secreto. Mientras el almendro estremece sus ramas desde la ermita del Ángel, El Santísimo Cristo del perdón nos muestra por vez primera las llagas de sus manos. La avenida de Andalucía fue río imaginario por cuyas riveras caminaban descalzos, una ristra de penitentes. Sus capuchas negras se entremezclan en la oscuridad de las ocho de la tarde y el suspiro es ya parte de nosotros y la lágrima vuelve a delatar el sentimiento de la promesa hecha a golpes de rezos.

La Imagen del crucificado, que ya es Perdón en nuestras calles absorbe las miradas silenciosas de multitudes. La pregunta se hace respuesta y la respuesta es verdad inalcanzable...

Justo después, La Madre. Virgen del Mayor Dolor, iluminado el rostro por el que resbalan seis lágrimas divinas, con sus manos entrelazadas y la súplica posada cual paloma en el balcón de sus pestañas.

Entre Rezos de Rosario
es Tu Dolor el Mayor,
a cambio de tanto Amor
el hombre te fue regalando,
una aureola de pecados
a cual de ellos peor.

Fue Jesús crucificado
y aún que fue palabra de Dios,
quiero seguir pensando
que fue culpa del ser humano
y por su falta de Amor.

Y al ver tu corazón
envuelto en mil pedazos
ahora nos arrodillamos
pidiéndote Perdón.

Oscuridad de martes Santo,
espina, cruel devoción,
donde Huéscar te teje un Palio,
y en la Iglesia de Santiago
se queja una oración.

Con la ultima cuenta del rosario, el Martes Santo deja la ciudad de Huéscar. La deja enmudecida, silenciosa y aún mas oscura, si acaso el toque melódico de alguna campana robara de nosotros un nuevo latido. La madrugada dormirá nuestros cuerpos y mas alerta entonces estará nuestra alma que no descansa... Así veo vuestra Semana santa con el impulso del verso y un nudo que sobrecoge las cuerdas de mi garganta. Y así o la cuento aunque a veces, y hoy es una de ellas, nos sobren todas la palabras.

La palabra y la efigie sobrepasan a la imaginación. La noche del Jueves Santo, la Ermita de La Soledad abre su majestuoso pórtico para dar comienzo a la Estación de Penitencia. Mientras, un revuelo de flores entallan su faja al cinto de su figura. Costaleras, costaleras que esperan impacientes que el golpe del "llamaor" tercie entre el silencio y ellas, para alzar sobre sus hombros a Jesús en la oración del Huerto. Esta a punto, casi son las 8,30 de la noche y la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad esta inmersa en la mar de la súplica. Fuera impaciente, el murmullo, el comentario y sobre todo la impaciencia, de ver sobre las calles, la figura de Jesús acariciando con su infinita mirada, la intranquilidad del débil.

Que largos los minutos, que interminables las dudas, que lejanas las voces y que elocuente el consejo de compañera a compañera, justo en el momento en el que ambas se disponen a compartir ese infinito trozo de oscuridad. Amarrados sus hombros a la ruda madera de la trabajadera. Y en un suspiro el golpe, y el corazón se acelera a un ritmo que no tiene espera. En un segundo el amor, que se funde en el transcurso de una simple mirada a punto de ser rota por la gubia de una lágrima caprichosa y emocionada. Costalera, es tu momento y solo tuyo aquel en el que te dispones a llevar un trocito de cielo sobre tus hombros. Es tu momento y solo tuyo en el que la Oración del Huerto será tu propia Oración, por que así lo marcan los espacios infinitos que fortalecen tu fe. Es tu momento costalera y es Huéscar quien espera en la calle, quien pondrá un rezo en su semblanza y una caricia de agradecimiento sobre tu rostro cansado. Jueves Santo, primavera en sol, amargura serena, rostro de amor...

Yo quisiera costalera,
pedirte en silencio al oído,
tu que estas cerca de Dios
y aún mas cerca del Hijo.
Un poco de poder Divino
con el que tu cuerpo atesoras.
Y aunque se que no son horas
por el cansancio y el camino
déjame que eleve un verso
a tus hombros doloridos.

Bendita seas costalera
y bendito el escalofrió
por el que empeñaste tu alma entera
una eterna primavera
por la ribera del rió.

Cuidado con tus caderas
menos mecía digo
que a hombros de mil palomas
este Cristo se a "dormio"

Con el paso de las horas, la Calle Morote será Huerto y Oración. El chispear de las lucecitas del Penitente, como mil estrellitas que portan sus manos, cambiaran sus destellos por mas destellos si cabe, y es que han bajado las estrellas del cielo, para ser cielo en sus calles. Al fondo el tambor y la corneta toca notas de amor y se tejen letras de saeta en los portales, en el balcón. La Cofradía de San Juan Evangelista ya esta en Noguera y están a punto de fundirse en una serpentina de pasión.

Así y bajo el aroma penetrante del romero en flor, entre espigados capirotes blancos de pureza y el morado de sus capas, Jesús en el Huerto (uno de los Titulares de la Cofradía de la Soledad), comienza su estación de penitencia. Rezando en el camino, musitando al viento plegarias de amor, por que al fin y al cabo esta es la mejor manera con la que el cofrade es y sabe hacer Iglesia en la calle.

Nuevos capirotes blancos, que llaman a otros del mismo tono angelical. Las capas esta vez granates, se dejan sumergir en la mágica danza de un viento débil y después de la comitiva más escenas, más pasos, mas alteraciones de una piel para finalizar la agonía de un Jueves Santo, y de nuevo, el aroma de azahar y el abrazo cómplice de la primavera.

San Juan se alza ante nosotros entre notas y acordes que flotan en un ambiente encantado. Su dulce rostro nos relaja el corazón, aunque la pena embargue lo mas profundo de su mirada. Y de nuevo el caminar de unas zapatillas que arrastran el suelo, como si no entendiesen otra manera de rezar. Otro cuerpo de costaleras trabajan bajo el paso, aguantando el respirar. Que no se mueva una flor, que no se apague una vela, con el primor y la dulzura intachable del que ofrece el todo por el nada o simplemente por que su devoción no encuentra mejor momento que este para echarla al aire y que vuele entre estrellitas dormidas. Justo después, La Horquilla y sobre esta La Magdalena.

¿Qué jazmín broto de tan frágil rama?
Que al pasear por tu semblante
te siga viendo tan guapa
y no me falte el aire
si vuelvo a preguntarte
¿Volveré a verte mañana?

La Magdalena, rodeada de flores como si de una mas se tratara. En su mano derecha sostiene con delicadeza el vaso de perfumes, mientras su izquierda porta el delicado pañuelo bordado. Su paso avanza abriéndose camino entre la gente sin que de su vista pierda aquel que fuera del San Juan y marca su rumbo. La majestuosidad del horquillero, que cede su hombro maltrecho a donde quiera llevarlo la dulzura del rostro de la Magdalena. Es tal su orgullo y empeño, que hace con su gesto de valeroso caballero, que ni el mismo aire la toque, que no se le enrede el pelo. Y la luna de Huéscar que todo lo ve, agradece el esfuerzo con un guiño que lanza a la noche, que los arropa y engrandece en un solo cuerpo.

Mas tarde, La flagelación y el grito inhumano mas silencioso. El tercer paso de la Cofradía de San Juan nos mostrara el delirio, la implacable mano azotadora y el pecado del hombre. Jesús es azotado como un ladrón. Y ladrón fue, ladrón de pecados. Escoltado por un romano testigo de la tortura, con la mirada perdida, como quien no quiere ver pero siente, quien no quiere estar, pero padece, quien no quiere presenciar pero presiente que la muerte del Hijo divino es el final de esta sentencia de la que en un pasado todos fuimos látigo y aún hoy el brazo del hombre no ceja en el empeño de soltarlo. Y otra vez capillos blancos y otra vez saeta y otra vez Huéscar, cierra sus labios y lanza al viento su pena. El chirriar de las ruedas del paso de la Flagelación roza la calzada, no hay gritos de ***¡Ponerse que voy a llamar!,*** ni levanta a hombros de costaleros, ni golpe de martillo, ni faja, ni zapatillas. Camina el paso camina. El silencio es costalero dormido debajo de sus rodillas.

Costalera del San Juan,
costalera de mar y llanto,
donde se apagan las saetas
para mecerlo en tus brazos.

Quizás una ironía
venga a posarse en mis labios,
aunque en ella pongo la vida
y me olvido del fracaso.

Con ella me gustaría
hacer del mito, un pasado,
abrazarme con la espina
y no sentir su pinchazo.

Horquilleros de mar y llanto
que veis danzar su melena
y es María Magdalena
la que os lleva hasta el calvario.

A ambos me gustaría
que sobre los hombros casados,
descasaran Flagelaciones
y no existieran mas razones.

Que al golpe de levantá
se elevaran los corazones.
Vengan ruedas a la calle,
a meterse tras los faldones,
Huéscar así, lo espero
y al verso de mi poema,
¡Vamonos! con Ella al cielo.

Es el alma del costalero que sigo llevando dentro, el que a veces habla. Casi me atrevería a decir, el que siente pues os admiro y os entiendo de todo corazón. No en vano durante mas de una década, mi cuerpo se envolvió en la ternura inimaginable de la faja y no tuve mas conversación bajo mi Palio en Granada, que el idioma del suspiro. Espero pues, sepáis entenderme como yo os concibo.

La madrugada del Jueves Santo es ya pasado. El amanecer entre las Sierras Encantada, Marmolance y Jubrera, es un tesoro divino que a lo lejos divisa Sierra Nevada. El sol comienza lentamente a explorar la vega con su mirada y el amanecer vuelve a ser el futuro de un nuevo día. Viernes Santo en Huéscar.

Y a las diez de la mañana, broto el jazmín de los ojos de la Magdalena para se Verónica. En la Plaza Mayor comienzan a aglutinarse un ramillete de Oscenses que cada vez se irá haciendo superior a medida que el tiempo avanza. Cada vez la plaza se ira haciendo mas chica y el cielo mas grande. Cada vez el murmullo se ira apagando, y encendiendo un silencio que no estaba. Acordes celestiales, ilusiones pasajeras que se esperan y no les importa el tiempo, por que este se ha parado en todos los relojes de Huéscar. Avanza el Pasó de Nuestro Padre Jesús Nazareno. El golpear del "llamaor" ha roto una calma intencionada que no cambio por nada y otra vez la música del roce de las zapatillas del costalero, se adueñan de la calzada. El paso corto, no hay prisa. La primavera no se escapa tras de mi ventana. El silencio roto por que el aplauso, es mas fuerte que el pensamiento y ahora solo piensa el corazón, que no entiende de palabras. Las palabras, los rezos, la calma en forma de muerte, esta escrita en la cara maltratada del Santísimo Cristo de la Expiración, en cada una de sus yagas que lo mantienen sujeto a la cruz. Detrás, su Madre que implora el perdón, para quien

nació libre de pecado entre pesebres. Esperanza para quien la llama en tiempos de desconsuelo. Esperanza de Santiago para quien dejo escrito en un rezo, la agonía de una plegaria que quiso llevarse el viento. La Venerable y muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, ya esta en la Plaza Mayor. Allí, se encuentran con el paso de la Flagelación y la Verónica. Todo esta a punto de comenzar la mañana es medio día y Huéscar se asoma a la baranda. Repique de silencios y mas silencios, las miradas se pierden y se confunden. El corazón que no respira y el alma se nos muere. Se nos muere y vuelve a la vida. Se nos apagan los complejos que ya no existen. Nacen de los labios los mejores rezos y la piel siente que se estira hasta no coger el cuerpo en ella. Ya no es la Plaza mayor que es la menor que tiene Huéscar. Ya no manan aguas de sus fuentes, sino lágrimas perdidas de los rostros de sus gentes. Una en una las tres caídas se suceden y ni una campana se atreve con su ding dong de metal, a romper la serenidad. En ese instante y solo en ese, la reflexión nos sacude el sentimiento, veréis con cada una de las tradicionales caídas en esta enorme explosión de jubilo a la que se le conoce con el nombre del ***Paso.*** El recogimiento teje un suspiro en el que navegan los sentimientos, que cada cual juzgue por si mismo.

La Verónica se acerca
a Jesús el Nazareno.
En cada chicota
un trocito de cielo,
y una exclamación que implora
entre unas voces sonaras,
Yo quiero ser costalero.

El hombre mayor con arrugas en su rostro, observa al Cristo y pide perdón, en ese momento, por que la vida se le acaba. El joven con piel de cera, perdón implora por que no acabe su vida en la cuerda floja del pecado. Y el niño y su delicada infancia al que aún queda toda una vida, aprieta la mano de su progenitor y entre susurros de amor verdadero, le dice al oído y en silencio. "Padre, de mayor, yo quiero ser costalero". Después, el aplauso rompe el cielo como un trueno de amor, sin relámpagos ni aguacero....

Y en la calle Morote
lloraba una costalera,
sin faltarle razón
al origen de su pena.

¡Hay cristo de la Expiración!
Si yo pudiera
por un momento dejar
mi alma de costalera.

Que el cansancio no me puede,
te lo digo de veras.
Y es que ya vez que no aguanto
el suplicio de tu pena.

Si mas empeño pongo
al aguantar mis caderas,
mas siento tus espinas
que se clavan en tus cejas.

¡Hay si yo pudiera!
A gritos pedir una escalera
y ese frágil intento
hasta el cielo me subiera.

Allí sembraría un beso
con sus gotitas de incienso,
Y sus nubes de cera.

Y en silencio te pediría
te lo juro señor de veras,
no dejes que deje nunca
aunque nazca de mi la duda,
De ser mujer costalera.

Capirotes morados apuntan al azul de un cielo. Capirotes blancos que avanzan calle abajo. La Flagelación y la Verónica, siguen con su estación penitencial, seguidos por El Cristo de la Expiración, Jesús Nazareno y Maria Santísima de la Esperanza. Válgame para ella, aquel verso que nació en este pregón y que insistió en que desaparecieran las ruedas de los pasos, para convertirlos en almas vivas.

Así es vuestra Semana Santa y así la hacéis importante. Por que todo es crucial en ella. La mujer que pone la flor y se encarga de la custodia de la ajuar de la Virgen. Quien limpia jarras y barales de plata, quien sobre el paso monta las imagines con primor. Quien durante los trescientos sesenta y cinco días del año, hace estación de penitencia en el mas absoluto silencio. Quien reconoce su pecado antes de verlo en el prójimo. Quien encapucha su cara para salir con su Hermandad con saya y capillo de penitente. A través de los ojos cuantas verdades se pintan, se cierran los labios y solo la mirada se hace acreedora

del resto del cuerpo. El penitente, quien hace de su oscuridad, luz alentadora, sobre su mano el cirio o farolillo que sostiene la llama juguetona de la vida. Todo crucial. Quien entona notas de amor abrazado al instrumento melódico el día de la salida. Pero mientras tanto, cuantos días de ensayo bajo la luz de una luna que a veces no estaba. El músico para quien su boca y sus mano forman otra manera de ceñirse también a la Pasión de Cristo. No solo una nota de amor nos engalana el alma y nos eriza el bello. Es el alma quien aprecia la música como venida del cielo. Armonizan nuestros oídos y hacen mas dulce dentro de lo posible el eterno caminar del hombre y la mujer que porta los pasos, sobre los hombros o a horquilla, da igual la manera lo importante es saber de que tamaño es la trabajadera que sostiene en alto el corazón. Todo es crucial en vuestra Semana Santa.

La noche del Viernes Santo es Sepulcro en Huéscar. Y yo quisiera ser testigo sobre el arco. O desde la torre mas alta de Santa María la Mayor. Quisiera ser si yo pudiera, un sorbito de alivio sobre la frente del Cristo de la Expiración o savia en la cruz de su martirio Quisiera ser un costalero que sueña serlo bajo la ternura del manto de la Virgen de la Esperanza, pero no existe. Quisiera ser una chicota junto a los costaleros de la Piedad y convertirme en un momento, en beso que sobre su cara se posara como una paloma sin palomar. Quisiera ser la flor mas pequeña que sobre el paso del San Juan, esa noche se plantara y suspiro oculto ante la Magdalena. Quisiera ser la llama sobre el paso del Consuelo. Un hachón o una vela, que con su palabra me encendiese como una luz de luna llena y en la Soledad mas soñadora, un puerto de mar donde la palabra Señora, me la trajeran las horas y nada mas. Y quisiera ser Porteador en el Sepulcro y el sentimiento más puro, echarlo a volar, recoger de los Dolores los mas bellos acordes de sus lágrimas de cristal. Quisiera; Dibujar de otro color el negro de sus capillos, aunque la

noche es quien utiliza el pincel mas verdadero. Quisiera, ser Consuelo del desconsuelo, ungüento para el herido y sobre todo quisiera ser sueño de quien se ha dormido.

Silencio Huéscar, que esta dormido.
Lo desclavaron de la Cruz,
y apagaron la luz
de su corazón encendido.

Se apagaron sus ojos,
y cerraron su boca,
se murieron los cantares
y Huéscar se volvió loca.

Cerraron su verso,
rompieron su prosa,
utilizaron la espina
y pisaron la rosa.

Dejaron su cuerpo
de rojiza amapola
y su sangre acabada
Regaba la prosa.

Que no suene una campana,
que el sueño le rompa.
Que no manen las aguas
del manantial de las rocas.

Madrecita de los Dolores
que en el silencio lo tocas.
Una noche de Santo Entierro,
sin vida en este recuerdo,
donde Huéscar se volvió loca.

Así se marcha el Viernes Santo, entre costaleros que a la Piedad y a los Dolores miman con sus delicados pasos. Y Hoquilleros y Porteadores, quienes ponen el tesoro de su juventud a merced de la Divinidad del cielo.

El Sábado será Soledad en Huéscar, y Huéscar será solo Soledad. La saeta quedará muda tras de su Paso. El tambor llevará su nombre.

"Que hermosura Soledad,
escondida entre barales.
Si te preguntan a donde vas
acompañada del aire.

Será buscando una pena
que no conoce nadie.
Mientras Huéscar te teje un manto
con hilo e soledades..."

Con el golpe del martillo, cuando los zancos del paso tocan a tierra en la ultima chicota, la Semana Santa habrá quedado escrita nuevamente en el libro del recuerdo. ***¡Hay queo!*** gritará el capataz con su voz ronca y templada, de tanto piropo sincero dedicado a hombres y mujeres que procesionaron con elegancia

nuestra sagradas Imágenes por las calles. A ellos me gustaría dedicarle estas palabras de mi Pregón que ya es vuestro. A ellos y a ellas. Por que son los ojos por los que a menudo mirados los demás que andamos ciegos de amor tras los faldones. A ellos que ponen la responsabilidad de hacer que ni un baral roce un balcón. Que ni una sola flor se descuelgue del paso y quede perdida. Que durante las horas de ensayo nos legó con maestría su buen hacer y quien cuida y mima en cada rincón, que la variación mas complicada, no sea más que un mero reto del que salir con tesón. Más que con la cátedra de lo no inventado, por arte de Fe y devoción.

Que no se mueva una jarra,
que no se mueva un baral,
que no se queje una espalda
que no sienta respirar.

Que es vuestra cintura una faja
y mi garganta capaz
de parecer que la mece la luna,
como quien mece una cuna,
"Pa" echarse a soñar.

Queridos cofrades todos y amigos. Señores Presidentes representantes de cada una de las cofradías que formáis parte de esta esplendorosa Semana Santa de Huéscar. Juntas de Gobierno. Os invito a que sigáis trabajando en la misma línea. Pido por que no caigáis en el error del egoísmo. No hay mas grandeza que ser gente sencilla. Hacer iglesia en la calle y estación de fe, para callar aquellas bocas que no entiende nuestra manera de ver y de sentir. Pero seamos los primeros en dar un sorbo de ejemplo, del vaso que llenamos día a día con nuestra fe cristiana. Solo así daremos verdadero sentido a nuestro trabajo

cofrade y hagámoslo constante. Que cuando el Domingo de Resurrección se plante ante nosotros, podamos dirigir la mirada al cielo mientras el corazón saborea la alegría, de un trocito de nuestro dever cumplido. Cuando la Solemne procesión con Jesús Sacramentado pase frente a nosotros, podamos advertir que en nuestro interior y en cada gesta que hagamos, veamos nacer un nuevo cofrade.

Como dije en un principio y ahora os repito en un final, la tarea de Pregonar no es nada fácil. Pero reconozco que vuestra Ciudad, vuestras costumbres y la Hermosura de vuestra semana Mayor, me han allanado el camino.

A todos y cada uno de vosotros, me gustaría pediros perdón. Perdón, por que se que quedan muchas cosas en el tintero de mi corazón por escribir. Corren mas los sentimientos que las palabras y yo los dejaré al viento, mientras pongo un silencio en mis labios. Perdón, por que cualquiera de vosotros sin duda, lo hubieseis hecho mejor que yo. Vasta soltar el pensamiento y que naveguen las ideas. Perdón por que jamás mi expresión dibujará con acierto la Hermosura de Huéscar. Perdón, si me he excedido en este pregón, el cual me gustaría que recordarais con cariño, donde la noche de un dieciséis de Marzo entrada ya la cuaresma, un poeta puso un verso en este nido cofrade de música y de saeta...

Alodía y Nunilón
fueron palomas blancas.
Sobre volaron las sierras,
los mares y las montañas.

Y al ver este rincón,
que en la vega asomaba,
detuvieron aquel vuelo
mientras cerraban sus alas.

Santa Maria la Mayor
quiso ofrecerles su casa.
La lluvia le dijo al rió
y el rió se lleno de agua.

La flor le dijo al lirio
y el lirio no dijo nada.
Que cuando se habla de amor
sobran todas las palabras.

El almendro le dijo,
algo le dijo a la rama.
Que cuando esta lo escuchó
se lleno de hojitas blancas.

El azahar al jazmín le dijo,
que de frente lo mirara,
y la primavera se extendió
como una colcha de nácar.

La primavera le dijo a Dios
Dios que la escuchaba,
planto sobre ella una tambor,
una saeta, una plegaria,
y doce pasos de amor,
anda que anda que anda.

Los pasos costaleros pidió
que por las calles los llevaran.
Y hombros y horquillas de amor
se cuajaron en las miradas,
porteadores que al mismo son,
enmudecían con sus palabras.

La paloma al poeta le dijo
y el poeta que la escuchaba,
cuando puso un silencio en su pico
se hizo en el la madrugada.

Le dijo el poeta a Huéscar
mientras Huéscar lo escuchaba,
como una princesa de cuento,
como una princesa encantada.

Déjame que me lleve tu aliento.
Déjame que en mi almohada,
Huéscar, tus notas de amor
Sean Saeta en Granada...

MUCHAS GRACIAS
José Manuel Rodríguez Viedma